

ISSN 0120-5587
E-ISSN 2422-3174
ENERO-JUNIO



REVISTA
Lingüística
Literatura^y

Reflexiones en torno a la política lingüística en Colombia

REFLECTIONS ON LANGUAGE
POLICY IN COLOMBIA

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n89a04>

Recibido: 13/06/2025

Aprobado: 01/09/2025

Publicado: 01/01/2025

José Alejandro Correa Duarte

Instituto Caro y cuervo

alejandro.correa@caroycuervo.gov.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7330-0643>

Resumen: Las lenguas nativas de Colombia se encuentran en un proceso acelerado de pérdida. Para revertir esta situación, es necesario articular las políticas lingüísticas institucionales con las iniciativas de las comunidades y la investigación lingüística. En este artículo se argumenta que este reto puede enfrentarse con la adopción de un enfoque participativo en los proyectos de documentación y revitalización lingüística. Como acciones concretas, proponemos financiar las iniciativas a corto plazo a través de la política de apropiación social del conocimiento (MinCiencias, 2021), y adoptar una política por misiones (Mazzucato, 2020) para promover la colaboración entre hablantes, autoridades locales, investigadores y las instituciones del Estado.

Palabras clave: política lingüística, lenguas nativas de Colombia, lingüística participativa, apropiación social del conocimiento, políticas por misiones.

Abstract: Colombia's native languages are undergoing an accelerated process of endangerment. To reverse this trend, it is necessary to align institutional language policies with community initiatives and linguistic research. This paper argues that these challenges can be addressed by adopting a participative approach to language documentation and revitalization. To this end, we propose funding short-term projects through the Social Appropriation of Knowledge policy (Minciencias, 2021). Moreover, we recommend establishing programs inspired by mission-oriented policies (Mazzucato, 2020) to develop projects that involve speakers, local authorities, researchers, and State institutions.

Keywords: language policy, Colombia's native languages, participative linguistics, social appropriation of knowledge, mission-oriented policies.

1. Un país multilingüe y una sociedad monolingüe

Colombia es un país multilingüe y pluricultural, pero la mayoría de los ciudadanos no entienden plenamente la naturaleza y la complejidad de su diversidad lingüística. Por fuera de los círculos académicos, las lenguas nativas son vistas como un elemento exótico de nuestra cultura o como una noción abstracta que sirve para alimentar los discursos políticos sobre inclusión, equidad, desarrollo sostenible y patrimonio inmaterial. Si bien se han ganado muchos espacios que facilitan el reconocimiento, uso, y fortalecimiento de las lenguas nativas, el español domina las relaciones sociales de la mayoría de las personas. Por esta razón, Colombia puede caracterizarse como un país multilingüe y una sociedad monolingüe (Schwegler y Correa, 2019).

La minorización de las lenguas nativas y el implacable avance del español son facilitados por la falta de articulación entre los actores responsables de fomentar, preservar y fortalecer la diversidad lingüística (Ospina, 2015; Trillos, 2020). Al interior de las comunidades tampoco es fácil mantener la continuidad de las iniciativas porque, como afirman Rojas *et al.* (2019), los temas presupuestales y los cambios en los intereses de las autoridades locales llevan a que los proyectos siempre deban empezar de cero.

En Colombia existe el marco jurídico necesario para la protección del multilingüismo. Además de la Constitución Política (artículos 7, 8 y 10), existe la Ley 21 de 1991 que reconoce el derecho a la enseñanza de las lenguas indígenas, la Ley 115 de 1994 o ley general de educación que reconoce la autonomía de los pueblos indígenas en temas educativos, la Ley 397 de 1997 que delega al Ministerio de Cultura la responsabilidad de proteger y fortalecer las lenguas de Colombia, la Ley 1381 de 2010 que reconoce las lenguas y derechos lingüísticos de los grupos étnicos, el Decreto 0481 de 2025 sobre la administración del Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP), sin mencionar otras resoluciones, proclamaciones y declaraciones de reconocimientos de los derechos de los pueblos indígenas (Trillos, 2020; MinCultura, 2022). Ante este contexto legal sorprende la falta de acciones concretas entre las comunidades, la academia, el Estado e, incluso, la empresa privada. Una explicación es que la vitalidad de las lenguas no depende de la legislación, sino de la existencia de las condiciones económicas y políticas propicias para que los pueblos indígenas no se vean forzados a abandonar sus prácticas

culturales (Rojas *et al.*, 2019). En otras palabras, si la sociedad asegura la vida, las condiciones materiales de subsistencia y la autonomía sobre los territorios, estaremos salvaguardando y fomentando el uso de sus lenguas sin importar el número de leyes que se expidan.

Teniendo en cuenta la ausencia de iniciativas de largo alcance, en este artículo nos preguntamos ¿qué estrategias pueden implementarse para promover, documentar y revitalizar las lenguas de Colombia en escenarios que promuevan la participación y la cooperación entre los diferentes actores¹ involucrados en estos procesos? Para responder a esta pregunta es necesario tener en cuenta los tres elementos constitutivos de las políticas lingüísticas: las prácticas lingüísticas, las ideologías y la gestión de las políticas (Spolsky, 2012). Las prácticas lingüísticas son los repertorios que los hablantes usan en los diferentes dominios y ámbitos comunicativos. Estas determinan, a su vez, las creencias asignadas por los hablantes a las lenguas o variedades lingüísticas. Las creencias pueden estar organizadas en ideologías, entendidas como sistemas de valores que representan a un grupo o subgrupo de personas (Spolsky, 2019). El tercer elemento es la gestión lingüística, la cual busca cambiar las prácticas lingüísticas de las personas y puede ser ejercida por instituciones, individuos o grupos.

Adicionalmente, debemos distinguir las políticas lingüísticas institucionales de las políticas lingüísticas comunitarias. Las primeras aspiran a una aplicación universal, se basan en normativas preexistentes y son fijas. Mientras que las segundas están determinadas por el contexto social, son negociadas y flexibles (Svaski, 2025). Un ejemplo de política institucional es la Ley 1381 de 2010, la cual promulga normas para implementar a nivel nacional y puede interpretarse como un ejercicio de poder territorial. Las políticas comunitarias son las reglas de uso de las lenguas en el hogar, el trabajo, en el aula, entre otras. Estas políticas pueden surgir a partir de comportamientos culturales arraigados, pero también pueden ser propuestas y reguladas por líderes o grupos con algún tipo de legitimidad.

De acuerdo con lo anterior, el artículo se estructura así: en el siguiente apartado se examinarán cuáles son los principales retos y desafíos de las políticas y la planeación lingüística relacionados con la documentación, la conservación y la revitalización de las lenguas nativas de Colombia. Después analizamos algunas experiencias investigativas

¹ En general, los actores involucrados son los hablantes, las autoridades locales, los investigadores externos, los investigadores internos, las universidades, el Estado y los organismos internacionales.

que ilustran el potencial de las metodologías participativas. En el último apartado se discute la necesidad de articular la defensa de la diversidad lingüística con políticas públicas actuales como la política de apropiación social del conocimiento y las derivadas de la Misión de Sabios (Gobierno de Colombia, 2020). El propósito de este artículo es aportar ideas para la implementación de las políticas lingüísticas institucionales y el desarrollo de proyectos que respondan a las necesidades de las comunidades de habla. También es un ejercicio de autocrítica sobre el papel de la investigación lingüística en la sociedad colombiana, sobre las ideologías lingüísticas relacionadas con la documentación y revitalización de las lenguas minorizadas y, en ese sentido, invita a cuestionar las prácticas académicas tradicionales.

2. Desafíos de la documentación, conservación y revitalización de las lenguas nativas de Colombia

De acuerdo con el Censo Nacional de Población de 2018, en Colombia hay 48 258 494 personas, de las cuales el 4,4 % se reconoce como indígena. De este último grupo, el 64,7 % (756 588 personas) dice hablar la lengua nativa de su pueblo. La población que no habla la lengua nativa de su pueblo, pero la entiende, es del 7,5 %; y el porcentaje de personas que no habla ni entiende la lengua nativa alcanza el 26,9 % (DANE, 2019). Los datos no son desesperanzadores, pero deben tomarse con extrema precaución. En primer lugar, en el censo poblacional de 2018 hubo un mayor autorreconocimiento étnico, lo cual pudo inducir a algunas personas sin conocimiento o con dominio pasivo de la lengua a identificarse como hablantes competentes. En segundo lugar, los pueblos indígenas wayuu y nasa tuvieron el mayor número de encuestados (623 636 personas), de manera que estos porcentajes no reflejan un patrón de vitalidad que se pueda generalizar a todo el territorio colombiano.

La información disponible sobre la vitalidad de las lenguas de Colombia no coincide en términos del grado de vitalidad y el número de lenguas que se encuentran en peligro (Ministerio de Cultura, 2022; Girón, 2014; Landaburu, 2016). Sin embargo, los datos indican que en Colombia hay 5 lenguas casi extintas o extintas (tinigua, nonuya, karijona, pisamira, nam trik), 19 se encuentran en serio peligro (achagua, hitnü, andoque,

bora, miraña, okaina, nukak, yuhup, siona, koreguaje, sáliba, kofán, koka-ma, muinane, kabiyaí, guayabero, ette taara, kamëntsá y el palenquero), 21 varían entre la vitalidad relativa y el gran peligro (barasano, desano, piratapuyo, bará, bora, karapana, makuna, kakua, nukak, hupda, yuhup, miraña, muinane, okaina, siona, siriano, tanimuka, tariano, tatuyo, tuyuca, yurutí), 6 están en situación de equilibrio inestable (kuiba, murui [uitoto], tikuna, yukuna, yukpa y piapoko) y solamente 13 se consideran lenguas vitales (wayuu, koguí, ika, tule, barí, uwa, sikuani, kurripaco, puinave, kubo, tukano, wounan y emberá). La mayoría de estos datos se basan en encuestas y estimaciones realizadas hace más de una década, así que el primer desafío que tienen las instituciones, los lingüistas y los pueblos indígenas es contar con un sistema de información actualizado sobre la vitalidad de las lenguas; sin esto es difícil tener control de las acciones más urgentes y del impacto de los procesos de revitalización.

El factor más importante para la vitalidad de una lengua es su transmisión intergeneracional. De acuerdo con la unesco, una lengua no corre peligro cuando tiene hablantes de todas las edades, y empieza a correr peligro de desaparición cuando la transmisión de madres y padres a sus hijos e hijas se detiene. Esto ocurre por la influencia de factores externos (conflictos militares, tensiones culturales y religiosas) o debido a factores internos como la asociación de la lengua con el fracaso económico y laboral (UNESCO, 2003, p. 6). En la mayoría de los pueblos indígenas de Colombia, la transmisión intergeneracional está interrumpida, situación que se presenta incluso en los grupos cuya lengua tiene una vitalidad fuerte (Landaburu, 2016). Este factor está reforzado por el modelo educativo enfocado en el español y el poco uso de la lengua en el entorno familiar (Ospina, 2015; Trillos, 2020). Esto implica, entonces, que los proyectos de documentación y los procesos de conservación y revitalización deberían dar prioridad al fortalecimiento de la transmisión intergeneracional y fomentar el uso en diferentes ámbitos comunicativos. Dado que en Colombia hay más mujeres que hombres que hablan la lengua nativa (Girón, 2014), es fundamental que estos programas cuenten con la participación y protagonismo de las madres y sabedoras. Su papel, la mayoría de las veces desestimado, tiene el potencial de cambiar las actitudes hacia la lengua y conservar las prácticas culturales.

Para asegurar la transmisión intergeneracional es necesario fomentar la creación de nuevos contextos sociales alrededor de la lengua o *vitalidades emergentes* (Perley, 2012). Algunos ejemplos son el uso de la lengua en los medios de comunicación como la radio y la televisión, y en todos aquellos espacios en los que se use la lengua nativa para empoderar a quienes hacen parte de la comunidad. En este sentido, las

lenguas deben contar con una documentación que vaya más allá de la información léxico-gramatical e incluya diversidad de registros, eventos comunicativos y manifestaciones orales (Good, 1998; Woodbury, 2014).

En el caso de las lenguas consideradas fuertes, también es importante promover una tradición literaria para ampliar sus manifestaciones estéticas (Trillos, 2020). No se trata de abandonar o reemplazar la oralidad ni su papel en la transmisión de conocimientos, sino de fortalecer e incrementar el valor simbólico de las diferentes expresiones y modalidades discursivas. Adicionalmente, en el caso de las lenguas con un mayor número de hablantes, es importante asegurar su presencia digital, dando prioridad a aquellas acciones que fomenten un cambio de actitudes con respecto a la lengua y la cultura.

Debemos recordar que los hablantes son quienes deciden conservar y proteger su lengua o abandonarla. Así que las iniciativas que surjan desde la academia deberían tener un carácter recíproco y cooperativo (UNESCO, 2003, pp. 3-4). Los lingüistas no decidimos cómo revitalizar las lenguas; somos mediadores y podemos contribuir en la documentación, apoyar en el diseño de estrategias pedagógicas, en el desarrollo o en la adaptación de ortografías, en la producción de libros y materiales de enseñanza, entre otros. En la misma línea, las políticas lingüísticas «inclusivas» deben tener en cuenta la perspectiva de las personas que son impactadas por las decisiones institucionales, así como sus aspiraciones culturales, educativas, políticas y económicas (Adamou, 2024, p. 105-128). La pregunta que surge en este punto es ¿cómo puede integrarse esta perspectiva dentro de la investigación lingüística y asegurar el trabajo recíproco y colaborativo entre los diferentes actores responsables de la implementación de las políticas lingüísticas? En el siguiente apartado exploramos algunas experiencias que ilustran las bondades de la investigación participativa y las dinámicas de la gestión de las políticas lingüísticas comunitarias.

3. Hacia una lingüística participativa

En los estudios sobre el lenguaje y las lenguas se usa una amplia variedad de metodologías que van desde la introspección, pasando por el trabajo descriptivo de influencia boasiana (que hace énfasis en la elaboración de gramáticas, diccionarios y la tradición oral), hasta las metodologías experimentales basadas en la formulación de hipótesis, la recolección de datos en un entorno de laboratorio y la construcción

de modelos estadísticos. En la actualidad, sin embargo, predomina el enfoque exploratorio basado en corpus lingüísticos, de tal suerte que la existencia o la posibilidad de levantar un conjunto ordenado de datos y tratarlos por medio de un programa informático es suficiente para realizar el trabajo investigativo. Muchos especialistas ni siquiera se plantean la necesidad de cooperar con los miembros de una comunidad en la formulación y ejecución de un proyecto; esta es otra de las contradicciones de vivir en una sociedad monolingüe que minoriza y/o invisibiliza su diversidad lingüística.

Leonard y Haynes (2010, pp. 271-275) distinguen tres modelos de investigación etnolingüística. El primero es un modelo centrado en los intereses y el perfil académico de quien investiga. En este caso, la investigación puede tener en cuenta los intereses y conocimientos de los hablantes (para obtener datos o los permisos necesarios para lograr financiación), pero los objetivos no están ajustados a las necesidades de estas personas y la ejecución del proyecto está a cargo del investigador externo. Un segundo modelo (que los autores denominan investigación de *nueva era*) invierte las relaciones de poder, de tal suerte que se basa en las necesidades de la gente para combatir las desigualdades y la marginalización, pero no tiene en cuenta los intereses y la experiencia de investigadores externos. Este tipo de proyecto hace mayor énfasis en la construcción de una identidad y en exaltar los valores culturales, pero desprecia el aporte de los conocimientos especializados. El tercer modelo, que denominan *verdadera colaboración*, se caracteriza por el equilibrio entre las necesidades de la comunidad, los conocimientos tradicionales y los intereses de quienes investigan (internos y externos).

En el área de las lenguas minorizadas, las y los lingüistas llevan varias décadas implementando la cooperación y colaboración, es decir, han pasado de realizar estudios *sobre* las comunidades a realizar estudios *con* las comunidades (Adamou, 2024). Esta orientación es mejor conocida como *investigación acción participativa* y busca, entre otras cosas, decolonizar la investigación y reconectarla con los conocimientos y saberes tradicionales. La investigación participativa resulta apropiada para adelantar procesos de conservación y revitalización lingüística, pues se enfoca en la solución de problemas, permite explorar soluciones en conjunto, promover el entendimiento mutuo, alcanzar consensos y tomar decisiones a partir del diálogo. El objetivo de esta perspectiva es implementar métodos de construcción del conocimiento más éticos, pero, ante todo, contribuir al bienestar de los grupos más vulnerables (Swan, 2024). Además, como sostienen Bodó *et al.* (2023), la orientación participativa permite a las personas involucradas explorar

de manera crítica las ideologías sobre sus lenguas y cuestionar las prácticas académicas tradicionales. Por ejemplo, tiene el potencial de invertir la práctica de asignar roles y funciones jerarquizadas dentro de la investigación y, en esa medida, puede transformar las maneras como construimos el conocimiento lingüístico.

Los conceptos *colaboración* y *participación* se usan como sinónimos en la bibliografía, pero es importante tener en cuenta que no toda la participación es colaborativa, y no toda la colaboración es participativa (Swan, 2024). Por ejemplo, un proyecto puede ser formulado por un investigador externo o una institución y, a su vez, ser acogido por un grupo de hablantes para desarrollar actividades como la elaboración de un diccionario. En este caso hay un proyecto colaborativo, pero no puede considerarse participativo porque la comunidad no ha estado involucrada en la formulación de los objetivos, en la definición de los roles y, ante todo, no hay una responsabilidad sobre el desarrollo del proyecto. Ahora bien, también podemos tener el caso de un proyecto participativo, pero no colaborativo: un caso hipotético es un proyecto de enseñanza de una lengua nativa liderado por maestros y lingüistas locales que excluya a madres, padres y líderes. Esta iniciativa es participativa porque los investigadores internos tienen control de los objetivos, la definición de roles y son responsables de la ejecución del proyecto, pero no es colaborativa porque no vincula a todas las partes interesadas (sabedores, familias, entre otros). Una consecuencia de este diseño metodológico es que las decisiones pueden ser cuestionadas o no lograr el alcance esperado.

A continuación, presentaremos algunas experiencias de investigación haciendo énfasis en las lecciones que podemos aplicar a la documentación, conservación y revitalización de las lenguas minorizadas con enfoque participativo y/o colaborativo². Estas experiencias también ilustran cómo se gestionan las prácticas lingüísticas dentro de las comunidades de habla y cómo la investigación lingüística contribuye al fortalecimiento de la identidad. Los casos descritos no han surgido de la planeación e implementación de las políticas lingüísticas institucionales, sino que hacen parte del trabajo entre investigadores externos, activistas, sabedores y liderazgos locales.

² Los casos mencionados son solo ejemplos representativos. Nuestra intención no es hacer un recuento exhaustivo de las investigaciones con enfoque participativo.

3.1. Las metáforas importan

Los discursos académicos y las políticas orientadas a la defensa de las lenguas minorizadas pocas veces tienen en cuenta las perspectivas de los grupos investigados. Esto significa que la retórica a favor de la protección del patrimonio lingüístico puede resultar ininteligible, poco inspiradora o no tener ninguna resonancia entre los hablantes (Hill, 2002). Un ejemplo es el concepto de *comunidad*, el cual varía enormemente en las ciencias humanas: unas veces se usa para hacer referencia al público general, a la sociedad, o a un grupo de personas que vive en un territorio y tiene una *identidad compartida* (Orthia, 2021). El antropólogo colombiano Juan Álvaro Echeverri, quien lleva varias décadas trabajando con la gente de centro³ y ha documentado las enseñanzas y el pensamiento del anciano Kinerai (Candre-Kinerai y Echeverri, 1993), un día le preguntó por qué no se involucraba en las problemáticas de su comunidad, a lo que él respondió, de manera contundente, que no entendía este término que usan los blancos (Echeverri, 2016, p. 83). En efecto, para este grupo, la identidad y la configuración social está moldeada por un asentamiento patrilineal, y su autonomía territorial se basa en linajes y en alianzas matrimoniales entre diferentes etnias. El pueblo murui (uitoto) convive con indígenas «huérfanos» o personas desarraigadas de sus territorios ancestrales por la violencia. Si bien estos grupos de huérfanos comparten un conjunto de valores y habitan el mismo espacio, carecen de autonomía territorial y ritual y, por tanto, no pueden considerarse miembros de la comunidad. Esto nos enseña que una *comunidad* no es una entidad homogénea, pues «aquello que hoy se considera milenario y tradicional, es producto de una historia de mezclas, conflictos y contactos» (Rojas *et al.* 2015, p.13).

Otro mecanismo de subordinación que pasa desapercibido en los discursos académicos y políticos es el tipo de metáforas que usamos para discutir la diversidad lingüística. Por ejemplo, resulta contradictorio considerar las lenguas nativas como un *tesoro* o una *riqueza de valor incalculable* que hace parte de *nuestro patrimonio*. Es inapropiado tratar la diversidad lingüística como un bien público que, como el petróleo o el carbón, debemos proteger porque se trata de un recurso «no renovable». Es una afirmación contradictoria porque, históricamente, en occidente ha predominado el rechazo y la exclusión de estas lenguas. Así que, como anota Hill (2002), no tiene sentido decir que las lenguas pertenecen a una sociedad que desconoce la historia de sus

³ La gente de centro es un área cultural conformada por ocho pueblos (murui, ocaina, nonuya, bora, miraña, muinane, resígaro y andoque) en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Amazonas.

hablantes, que nunca ha escuchado hablar las lenguas, que desconoce su territorio y no tiene interés en su cultura. En la misma línea, Perley (2012) critica las metáforas y expresiones en torno a la conservación y documentación lingüística, especialmente aquellas que se refieren a «salvar las lenguas de la extinción». Según el autor, esta orientación hace que la documentación se reduzca a la colección de artefactos tecnológicos (por ejemplo, datos organizados en un servidor) y a que predomine una visión de la lengua como un código o sistema léxico-gramatical. Por consiguiente, las lenguas pasan a ser un objeto que debe ser salvado y protegido, mientras que, quienes las hablan (y las condiciones sociales que favorecen o perjudican el uso de sus lenguas), pasan a un segundo plano.

Una manera de renovar el discurso es acudir al conocimiento de las comunidades. Así podremos implementar metáforas frescas que alimenten de manera positiva la ambiciosa tarea de fomentar sus culturas. Por ejemplo, la gente de centro tiene una metáfora de la que podemos aprender en la investigación participativa: el canasto. Esta herramienta, que usualmente contiene alimento vegetal y animal, se interpreta como un símbolo del poder comunitario, del pensamiento y de la palabra de vida (Echeverri, 2022). En un baile ritual, por ejemplo, se realizan alianzas interétnicas: los anfitriones o «los de adentro» llenan el canasto con alimento cultivado, y los «de afuera» (una etnia o clan) aportan alimento de cacería a cambio de la palabra del dueño del baile y su efecto curativo sobre la gente. Por tanto, la investigación lingüística participativa, un proyecto o un proceso de documentación o revitalización puede interpretarse como un canasto. La lengua es palabra de vida con poder transformador y curativo (no se reduce a un conjunto de unidades léxicas, oraciones y narraciones). La alianza interétnica es la estrategia participativa entre investigadores externos, sabedores y sabedoras, liderazgos locales y demás actores. Eso quiere decir que el canasto debería contener alimentos de todas las personas involucradas. A propósito, Echeverri cuenta que, al inicio de su relación con el anciano Kinerai, empezó a recolectar sus enseñanzas, como quien toma alimento de la canasta sin contribuir con cacería, como le correspondería al miembro de otra etnia en un baile ritual. Después de un periodo conflictivo generado por esta situación, el investigador le explicó al anciano que los textos y demás materiales recolectados en sus trabajos de campo eran de su propiedad⁴; esto llevo a una «alianza» para que los conocimientos documentados por Echeverri fueran

⁴ Esto se refleja, por ejemplo, en la obra *Tabaco frío, coca dulce*, cuyo autor principal es Candre-Kinerai, mientras que el investigador externo asume el rol de recopilador.

«heredados» a uno de sus hijos, quien con los años se transformó en maestro y líder (Echeverri, 2022, p. 184). Es decir, el trabajo de campo no dio frutos hasta que, por medio de una alianza, el alimento del canasto benefició (curó) a las partes involucradas.

De la metáfora del canasto podemos extraer varias enseñanzas. Primero, las lenguas pueden verse como alimento con un poder curativo. Nótese que no se trata de la acumulación de «productos» o artefactos tecnológicos, sino de asegurar el bienestar colectivo. Segundo, las fibras del canasto pueden interpretarse como el tejido que soporta las relaciones entre investigadores externos y comunidades (Candre-Kinerai y Echeverri, 1993), de modo que deben ser fuertes y resistentes para soportar carga (tensiones, conflictos y tropiezos en el desarrollo de un proyecto) y asegurar la conservación del alimento. Como se ve, el canasto es una metáfora del trabajo participativo. Si este trabajo está destinado a producir transformaciones y a tener poder curativo, es necesario hacer alianzas, entendidas como relaciones de confianza a largo plazo. Una lengua que se ha dejado de hablar es un canasto vacío que requiere, ante todo, de la solidaridad y del esfuerzo comunitario (un baile, una minga, un proyecto o la implementación de una política).

3.2. La lengua es un medio de resistencia

El pueblo wounaan es originario de las tierras bajas del Pacífico de Colombia. A lo largo de los últimos siglos ha resistido tenazmente a su exterminio y, en la actualidad, continúa luchando para conservar su cultura y mantener la autonomía sobre sus territorios. Como muchos colombianos, los wounaan han sido víctimas del desplazamiento forzado. Por ejemplo, en el año 2003, un grupo de personas del Bajo San Juan (Chocó) fue expulsado de la zona por diferentes actores armados. Estas personas se asentaron en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá; para el año 2021, el número de desplazados llegó a 557 personas distribuidas en 146 familias (Comunidad Wounaan Nonám, 2021).

Teniendo en cuenta que la ciudad es un entorno adverso para el mantenimiento de sus tradiciones, esta comunidad sintió la necesidad de proteger su oralidad y fortalecer la escritura en wounan y en español. Los líderes y lideresas comprendieron que la protección de la lengua es un símbolo de resistencia política y cultural, así que decidieron tomar acciones (Comunidad Wounaan Nonám, 2021). Fue así como, en el año 2021, emprendieron una investigación participativa con los estudiantes de la Maestría en Lingüística y la Maestría en

Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. En el proyecto se desarrolló el libro multimodal bilingüe *Baud Mos. Arrullos, cantos, juegos, cuentos y rogativas* (Comunidad Wounaan Nonám, 2021), el cual está dirigido a niñas y niños.

Un aspecto interesante de este proyecto fue la conformación de un equipo con roles bien definidos. El grupo de estudiantes se encargó de apoyar la redacción de textos en español, de realizar la grabación y transcripción de las manifestaciones orales, de la gestión administrativa y la edición del volumen. En tanto, las personas de la comunidad participaron en la selección de los materiales, organizaron reuniones de trabajo, prestaron sus voces para grabar los materiales, realizaron las ilustraciones y construyeron los textos en wounaan. Como anotan Cortés *et al.* (2021), todos los detalles del proyecto se definieron con los miembros del cabildo. En particular, los detalles de diseño, como la representación de los personajes de las ilustraciones, los colores y la grafía, fueron de gran importancia para los wounaan, pues a través de la simbología se enseñaron elementos del territorio a las niñas y los niños que crecen en la ciudad.

En una segunda fase se realizó un proyecto de promoción de lectura y de fomento de la oralidad con el objetivo asegurar el uso del libro en el entorno familiar (León, 2022). Este proyecto implicó la capacitación de talleristas para realizar actividades en wounaan y español, lo cual significó un enorme reto que solo fue superado con el trabajo colectivo. Además, las madres y padres de familia se involucraron en el proceso gracias a la creación de espacios de diálogo para incentivar el uso del libro.

Esta experiencia demuestra que la conservación de lengua es un símbolo de resistencia que permite mantener la cohesión grupal, crear redes de apoyo y contrarrestar las amenazas que se ciernen sobre la cultura de las poblaciones desarraigadas de sus territorios. Además, experiencias como esta sirven para desarrollar diferentes habilidades en el aula. En mi trabajo docente he podido observar que los y las investigadoras en formación logran un mejor rendimiento académico cuando se fomenta el trabajo en equipo, cuando emprenden proyectos en los que pueden aplicar sus fortalezas y deben trabajar para llegar a consensos. Además, este enfoque promueve la interdisciplinariedad y una visión crítica sobre el papel de las humanidades en la sociedad colombiana.

3.3. Las actitudes lingüísticas negativas pueden revertirse

El criollo palenquero, la lengua de San Basilio de Palenque, comenzó a perderse aceleradamente en la década del setenta. Para entonces, los palenqueros incrementaron el contacto con otras poblaciones debido a la construcción de carreteras hacia Cartagena, y a la emigración continua a otras ciudades colombianas y a países vecinos como Venezuela y Panamá (De Friedemann y Patiño, 1983). El lingüista Carlos Patiño Rosselli y la antropóloga Nina S. de Friedemann, quienes visitaron el poblado en esta época, encontraron que la lengua se estaba abandonando. Los palenqueros decían, por ejemplo, que «los que estamos naciendo ahora no podemos expresar objetos nuevos con esa lengua», «se habla menos porque nosotros mismos nos sentimos acomplejados de hablarla, porque creemos que es algo incorrecto». Otros opinaron que la lengua debía escribirse y que «los estudiantes no deben sentirse acomplejados con la lengua sino practicarla porque es medio espíritu nuestro» (De Friedemann y Patiño, 1983, pp. 188-191). En la década del noventa, Schwegler estimaba que menos del veinte por ciento de las niñas y niños hablaban palenquero (1996).

Por fortuna, el cambio de siglo trajo un respiro para la lengua: las publicaciones especializadas sobre la estructura del criollo, sobre el origen africano de sus cantos fúnebres, la historia de Domingo Biohó y el Festival de Tambores atrajeron a muchos foráneos. Estas circunstancias externas, sumadas al entusiasmo de los hablantes, contribuyeron al fortalecimiento de su identidad y a ralentizar la pérdida de la lengua. En un par de décadas, la sociedad colombiana pasó del rechazo de su cultura al reconocimiento de Palenque como el primer pueblo libre de América.

Otro factor que ha contribuido al cambio de actitudes es que la lengua se ha convertido en un recurso simbólico, pues muchos colombianos y extranjeros visitan Palenque cada año para escuchar la lengua. De manera que hablar palenquero es motivo de orgullo y un atractivo que puede usarse en beneficio del desarrollo local y la economía familiar. No obstante, el fantasma de la pérdida de la lengua aún está presente: no ha sido posible recuperar la transmisión intergeneracional, así que el español es la principal lengua de comunicación entre jóvenes y adultos mayores. Moñino (2015) considera que, para revertir la pérdida, es importante recuperar la función expresiva del criollo, usarlo como lengua de enseñanza en la escuela e iniciar el aprendizaje de la lengua en la primera infancia.

El trabajo lingüístico que se lleva a cabo en San Basilio de Palenque debe pasar a una nueva fase en la cual las y los palenqueros asuman la responsabilidad de proteger su lengua: la documentación y la descripción es bastante completa, así que los lingüistas y maestros locales pueden liderar proyectos participativos financiados por el gobierno local y nacional. El cambio de actitudes de los palenqueros, su lucha para mantener y transformar su identidad, a través de la lengua, la música y sus tradiciones, justifican sobradamente un apoyo gubernamental permanente.

Este caso demuestra que la orientación participativa no choca con el estudio descriptivo o con lo que se conoce como investigación básica. El trabajo tradicional del lingüista —como analizar el léxico, la pronunciación y elaborar gramáticas— aporta los datos y análisis necesarios para construir materiales, mejorar la toma de decisiones y cambiar las actitudes hacia la lengua. Esto quiere decir que, si la investigación está debidamente articulada con los problemas sociales, los resultados pueden expandir el conocimiento, tener impacto entre los hablantes y contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.

3.4. Tecnologías de la información y etnoeducación

Los pueblos nasa y misak, localizados en el departamento del Cauca y en otros departamentos de la región Andina, tienen una larga tradición en la realización de trabajos de documentación, conservación y revitalización de sus lenguas. Entre los grupos de investigación más activos se encuentra el Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales del Suroccidente Colombiano (GELPS) y el Grupo I+D en tecnologías de la información (GTI) de la Universidad del Cauca. Estos equipos han adelantado diferentes proyectos para revitalizar las lenguas nasa yuwe y nam trik con la financiación proveniente de instituciones del Gobierno, la Universidad del Cauca y el apoyo de universidades francesas. Los esfuerzos se han orientado a la creación de cartillas de aprendizaje, la documentación lingüística y al desarrollo de plataformas y recursos tecnológicos para apoyar los procesos de etnoeducación. Estas iniciativas, si bien han surgido en un contexto universitario, se han logrado articular con el sistema educativo indígena.

Uno de los proyectos liderados por estos grupos se tituló *Namoi po jauai amkun. Micromundo para apoyar la comprensión lectora y escucha del nam trik de Totoró*. De acuerdo con Meza, Rojas y Garcés (2016),

el objetivo de este trabajo fue aprovechar la experiencia y los datos acumulados en investigaciones previas para crear una herramienta informática que mejore la comprensión lectora y la discriminación auditiva de la lengua nam trik. Los investigadores diseñaron un ambiente de aprendizaje interactivo (los micromundos) que incorpora historias, conocimientos tradicionales y campos léxicos relacionados con el cuerpo humano, los animales, las plantas, entre otros (Meza, Rojas y Garcés, 2016). Por ejemplo, en una de las actividades, el usuario encuentra una casa tradicional y su tarea consiste en identificar cada objeto por medio de una lista de palabras que pueden ser leídas y escuchadas. Otras actividades incluyen juegos como laberintos, la construcción de frases por medio de iconos e incluso la posibilidad de escuchar narraciones bilingües. La mayoría de los estudiantes y docentes dijo haber aprendido cosas nuevas con esta herramienta y estar a gusto con el diseño y los contenidos. Los mayores también evaluaron positivamente este tipo de innovaciones, aunque admitieron tener dificultades para comprender los contenidos (Meza, Rojas y Garcés, 2016).

Como se ve, las herramientas informáticas permiten crear recursos para usar en el aula. Las experiencias descritas por Meza, Rojas y Garcés (2016) muestran que el éxito depende, en parte, de la existencia de corpus e investigaciones sobre la lengua que alimenten la creación de nuevos recursos. Una ventaja de los desarrollos informáticos es que resultan atractivos para las personas de todas las edades. Los desafíos del uso de las tecnologías de la información en la etnoeducación son, de una parte, lograr su articulación con los procesos que adelanta cada comunidad y, de otro, asegurar la accesibilidad y la adecuación pedagógica para que las herramientas estén disponibles para todas las personas que quieran aprender a usarlas. No hay que perder de vista, además, que «el cambio resultante del uso de la tecnología digital es incremental, desigual y mayor en unos contextos que en otros» (unesco, 2023, p. 2).

Rojas, Gonzáles y Díaz (2019, p. 431) señalan que estos proyectos (y los cambios esperados) se han dado en contextos sociales, políticos e institucionales inestables y cambiantes. Para que puedan realizarse, debe haber una *confluencia* de factores, es decir, un «evento social específico en el cual los diferentes actores sociales ponen a disposición su conocimiento, trabajo y recursos económicos en función de un objetivo común». Las confluencias tienen un carácter contingente y circunstancial, lo cual implica que los diferentes actores (academia, comunidad, autoridades locales, instituciones gubernamentales) pueden coincidir en un objetivo (por ejemplo, la revitalización), pero no en otros (la documentación, las estrategias pedagógicas) (Rojas, Gonzáles y Díaz,

2019). La pregunta que surge es, entonces, ¿cómo crear confluencias entre los diferentes actores, de tal suerte que las iniciativas institucionales y particulares puedan producir cambios significativos?

4. ¿Cómo articular las políticas públicas, las necesidades de las comunidades y las iniciativas académicas?

Es hora examinar cómo se pueden desarrollar proyectos en los que converjan las necesidades de los pueblos, las fortalezas de los grupos de investigación y las políticas relacionadas con la diversidad lingüística. No se trata de proponer mecanismos o soluciones infalibles, sino de mantener abierto el debate sobre la articulación de las políticas lingüísticas con las prácticas y las experiencias de uso de las lenguas. Las políticas lingüísticas promulgadas en Colombia pueden verse como ejercicios de poder institucional difundidos a través del discurso académico. Sin embargo, la política y la planeación lingüística nos ofrecen herramientas para estudiar las condiciones que favorecen el desarrollo de proyectos de documentación, uso y preservación de las lenguas de Colombia. En otras palabras, el análisis de las políticas institucionales y las políticas comunitarias nos permite entender cómo crear ventanas de oportunidad para realizar acciones que benefician el multilingüismo (Svaski, 2025).

El siguiente apartado, dedicado a la política de apropiación social del conocimiento, está dirigido a investigadores, docentes y activistas que buscan oportunidades para realizar proyectos participativos a corto plazo. El apartado titulado «Misión Lenguas Nativas» está escrito pensando en los actores que intervienen en la implementación de las leyes y planes de protección, uso, documentación y revitalización de las lenguas de Colombia. Esta propuesta puede usarse para formular planes de gobierno y planes estratégicos institucionales a mediano y largo plazo. Las ideas expuestas no pretenden ser una solución milagrosa o impulsar intervenciones tecnocráticas verticales; su propósito es promover discusiones sobre los méritos de las políticas lingüísticas actuales y sobre los problemas asociados a su implementación.

4.1. La apropiación social del conocimiento

En Colombia, el concepto de *apropiación social del conocimiento* (ASC) ha evolucionado a lo largo de las últimas décadas. A inicios de siglo se asoció con la divulgación científica y con el acceso de la ciudadanía al conocimiento especializado. También se ha promovido la ASC como una estrategia para generar actitudes positivas hacia la ciencia, especialmente en museos y centros de ciencia y tecnología. Sin embargo, en la actualidad, se concibe como una estrategia y/o como un proceso de intercambio y construcción colectiva del conocimiento:

Un proceso intencionado, que convoca a todos los actores sociales a participar de prácticas de intercambio, diálogo, análisis, reflexión y negociación; prácticas que promueven la comprensión e intervención de sus contextos. Este proceso se genera mediante la gestión, producción y aplicación de la ciencia, la tecnología y la innovación en entornos de confianza, equidad e inclusión, lo que hace posible la transformación de realidades y la generación de bienestar social. (Minciencias, 2021, p. 20)

De acuerdo con la política actual, las investigaciones de ASC deben ser situadas, es decir, los objetivos y metodologías deben adecuarse al contexto de cada grupo, pues una solución o una acción que resulta exitosa en una población puede fracasar en un entorno diferente. También se espera que el diseño tenga un enfoque participativo, lo cual, como vimos anteriormente, implica que los miembros de la comunidad estén involucrados en las diferentes fases de la investigación y tengan el control sobre los proyectos. Se espera que estos elementos propicien el diálogo e intercambio de conocimientos, promuevan encuentros entre la ciudadanía, faciliten el aprendizaje y favorezcan la cocreación. Nótese que el objetivo no es lograr productos (artículos, libros, eventos), sino generar cambios que beneficien a las personas involucradas. Finalmente, se espera que todo proyecto de ASC facilite una reflexión crítica sobre la experiencia investigativa y sobre las transformaciones logradas (o no alcanzadas).

Actualmente, la ASC está reconocida e integrada al Sistema de Ciencia y Tecnología, de manera que las instituciones del Estado, las universidades y los centros de investigación deben destinar recursos para proyectos con esta orientación. También es importante llamar la atención sobre el hecho de que muchos investigadores e instituciones aún confunden la ASC con actividades de difusión del conocimiento, como encuentros, congresos o charlas cortas (MinCiencias, 2021, pp. 24-26). Es

urgente que las universidades actualicen la tipología de proyectos financiados y crear categorías diferenciadas para la investigación básica, la investigación aplicada y la ASC. Aclarado este punto, consideramos que la principal fuente de financiación de los proyectos de documentación, fortalecimiento y revitalización de las lenguas nativas —a corto plazo— debe ser la política actual de ASC. Esta propuesta es una invitación a los investigadores y a las comunidades para que acudan a las becas y fondos disponibles, y un llamado de atención a las directivas de las universidades, centros de investigación y al Ministerio de Ciencia y Tecnología para que asignen recursos económicos a estas iniciativas.

La ASC abre posibilidades de intervención social y transformación de las realidades sociales. Sin embargo, el concepto también ha llevado a una especie de capitalismo cognitivo, en el que se impulsan únicamente los proyectos e innovaciones que tienen impacto en el mercado (Dávila, 2020). Esta orientación se promueve con un discurso basado en la institucionalidad, tiene un enfoque neoliberal, busca generar visibilidad, pero, ante todo, mejorar los índices de productividad (Gutiérrez, Hincapié y Sánchez, 2018). En ese sentido, insistimos en que el sistema de ciencia y tecnología debe facilitar el financiamiento de proyectos de ASC con un enfoque humanístico. En la actualidad, nuestro modelo favorece, siguiendo las recomendaciones de la Misión de Sabios de 2019, la investigación en cinco áreas: Bioeconomía y Territorio, Derecho Humano a la Alimentación, Transición Energética, Soberanía Sanitaria y Bienestar Social, y Ciencia para la Paz. Este enfoque, si bien es digno de elogio, ignora la importancia de fortalecer y/o revitalizar las lenguas de Colombia y subestima los aportes de las humanidades en general. Por esta razón, en Colombia es necesario crear una Misión Lenguas Nativas que complete las propuestas de la Misión de Sabios (Gobierno de Colombia, 2020) y se articule con otras iniciativas en curso, como el Plan Decenal de Lenguas y la Misión Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

4.2. Misión Lenguas Nativas

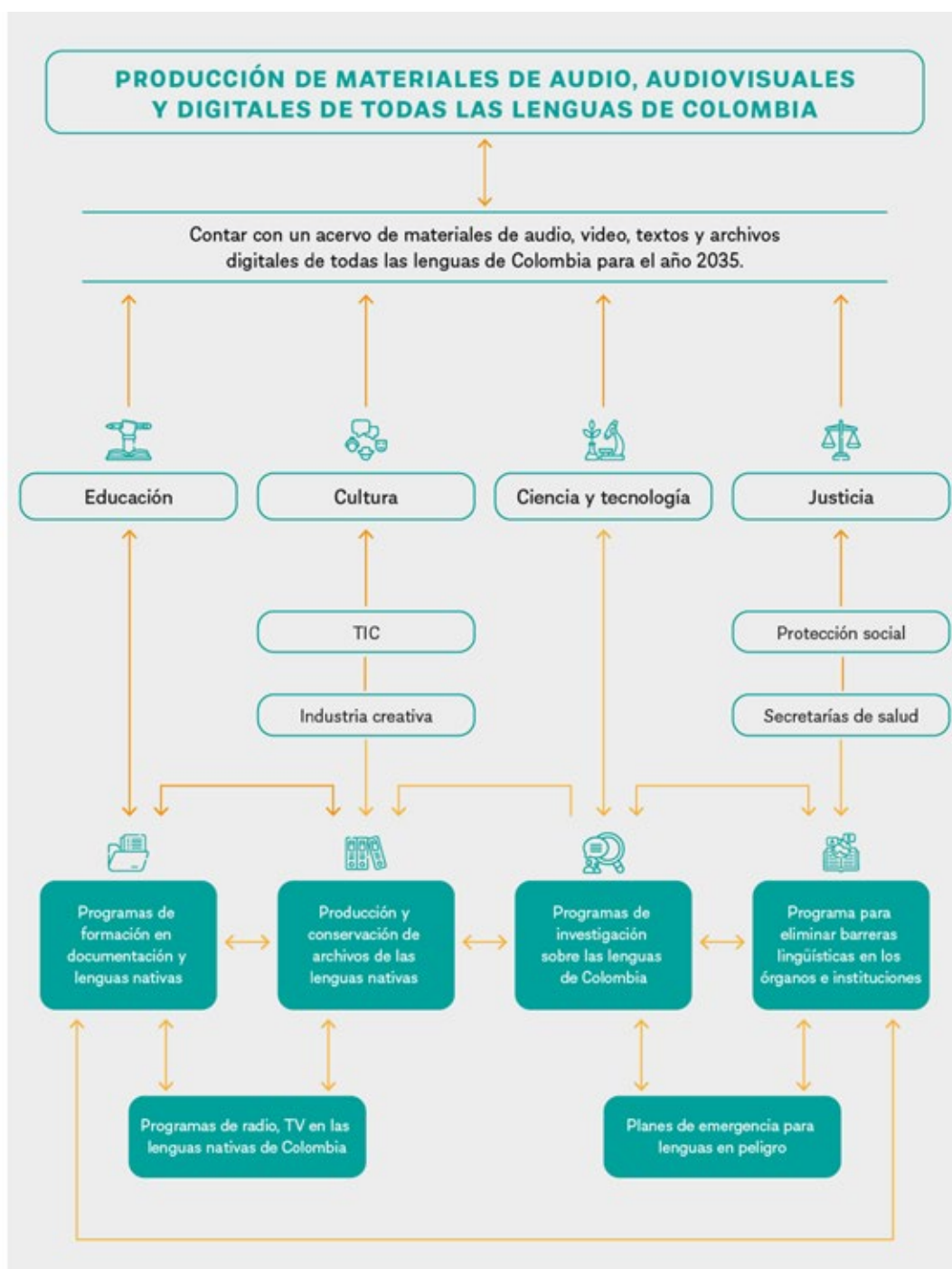
Una misión es un tipo de política que busca crear una economía basada en propósitos que benefician a las personas y al planeta. De acuerdo con la propuesta de Mazzucato (2020), las misiones son una manera de estructurar la inversión pública y privada para crear valor en la sociedad. Por consiguiente, las misiones deben ser ambiciosas, desafiantes, inspiradoras y relevantes para la ciudadanía. Una de las ventajas de las políticas orientadas por misiones es que permiten optimizar el gasto público, aunar esfuerzos con el sector privado e impulsar la investigación básica y la innovación tecnológica.

Una misión debe tener propósitos y objetivos claros. Para el caso de la Misión Lenguas Nativas, estos objetivos están definidos en la Ley 1381 de 2010 y en el Plan Decenal de Lenguas (MinCultura, 2022). En la Figura 1 se muestra un ejemplo de cómo se pueden transformar los artículos de esta normativa en misiones. En este caso, tenemos el artículo 18 que trata sobre la producción de materiales de audio, audiovisuales y digitales. Dado que las misiones tienen desafíos que deben alcanzarse en un tiempo limitado, transformamos el artículo en un objetivo y asignamos una fecha para su cumplimiento: *crear un acervo con materiales de audio, videos, textos físicos y archivos digitales de todas las lenguas de Colombia para el año 2035*. Para superar el reto se requiere del concurso de diferentes actores; por esta razón, en la Figura 1 se muestran los sectores responsables de cumplir la misión (educación, cultura, TIC, industria creativa, etcétera). Hemos incluido a la empresa privada, pues, para esta misión, la industria creativa puede jugar un papel destacado. En la actualidad, cada sector asume este tipo de retos de manera independiente, pero en las políticas por misiones es posible articular los esfuerzos, optimizar el gasto público y dar continuidad a los proyectos. Nótese, por ejemplo, que el sector de la salud, el sector de la justicia y protección social podrían crear programas conjuntos con el fin de eliminar las barreras lingüísticas para el acceso a los derechos y servicios básicos. Al mismo tiempo, estos programas pueden beneficiarse de las convocatorias de investigación diseñadas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, de las iniciativas del sector cultural y, por supuesto, de los programas de formación impulsados por el Ministerio de Educación a través de las universidades del país.

Las misiones se concretan a través de programas (representados en la parte inferior de la Figura 1) y se materializan según las necesidades de cada comunidad de habla. Por ejemplo, el programa para la *Producción y conservación de archivos de las lenguas nativas de Colombia* se podría implementar en San Basilio de Palenque y San Andrés, Providencia y Santa Catalina, siguiendo las recomendaciones derivadas de los procesos de concertación. Para este caso específico, el Plan Decenal de Lenguas indica que requieren de un programa para documentar la lengua que aporte a los «procesos endógenos de normalización lingüística» y esté a disposición de todas las personas (MinCultura, 2022, p. 103). Una ventaja de las políticas basadas en misiones es que, como muestran las flechas de la Figura 1, promueven las interacciones entre programas. Para este caso, los pueblos criollos podrían documentar su lengua a través de un proyecto financiado por el sector de la Ciencia y la Tecnología. Este proyecto podría desarrollarse, a su vez, dentro de un programa de formación (pregrado, posgrado o educación no formal). Los estudiantes

podrían, además, aportar a otros proyectos como la creación de programas de radio y televisión en lenguas nativas, el desarrollo de protocolos para el sector salud, entre otros.

Figura 1. Misión para crear un acervo documental de las lenguas de Colombia según el modelo de Mazzucato (2020).



La creación de una Misión Lenguas Nativas facilitaría las acciones a largo plazo y la colaboración en diferentes niveles. Las limitaciones para implementar una política de este tipo en Colombia son la falta de colaboración entre sectores, las rígidas normativas institucionales y la visión a corto plazo de quienes lideran las instituciones, ya que están fuertemente limitados por los programas de gobierno o por sus intereses políticos. En todo caso, es el momento de pasar de los discursos a las acciones. Esto implica formular estrategias para trabajar de manera eficaz, pero esto no se logrará imponiendo decisiones de arriba hacia abajo, sino a través del diálogo y la participación ciudadana. La diversidad lingüística es, como dijimos anteriormente, un canasto medio vacío que requiere de la solidaridad y del esfuerzo colectivo. De acuerdo con la metáfora murui, es importante entender que el lenguaje y las lenguas son un alimento con poder curativo, y que la construcción de relaciones de confianza a largo plazo (el tejido del canasto) tienen poder de transformación.

5. Conclusión

Las lenguas nativas de Colombia se están abandonando por el debilitamiento de la transmisión intergeneracional, por lo cual es necesario: 1) Contar con un sistema efectivo para estimar la vitalidad de las lenguas, 2) Crear programas liderados por madres y sabedoras para incentivar el uso de las lenguas en el entorno familiar, 3) Fomentar nuevos dominios de uso, y 4) Incrementar el valor simbólico de las manifestaciones discursivas o vitalidades emergentes (Perley, 2012). Para enfrentar estos retos debemos empezar por cuestionar las prácticas académicas tradicionales. Un primer paso es la adopción de un enfoque participativo y, para el caso de la investigación básica, es necesario articular los intereses académicos con los problemas sociales. La investigación participativa permite revertir las actitudes negativas de los hablantes con respecto a sus lenguas. También hace posible la implementación de las tecnologías de la información para fortalecer la etnoeducación y empoderar a docentes y alumnos con nuevas herramientas y dominios de uso de sus lenguas. Finalmente, el enfoque se puede implementar en las aulas para enriquecer las experiencias de aprendizaje y desarrollar habilidades investigativas en proyectos de relevancia social.

Finalmente, sugerimos a los hablantes, autoridades locales e investigadores desarrollar los proyectos a corto plazo con la financiación destinada por las instituciones a la ASC (MinCiencias, 2021). Pero estos

esfuerzos no serán suficientes sin una política a largo plazo que sea ambiciosa, con metas claras, medibles y que inspiren cambios en nuestra sociedad. Por esa razón, proponemos a los diferentes actores (hablantes, autoridades locales, investigadores externos, investigadores internos, universidades, Estado y organismos internacionales) la creación de la Misión Lenguas Nativas para el fortalecimiento, protección, uso y preservación de las lenguas de Colombia. Esta iniciativa es necesaria para asegurar el impacto de las políticas orientadas por misiones que actualmente se implementan en Colombia (Gobierno de Colombia, 2020), para construir un sistema de ciencia y tecnología al servicio de las comunidades y fortalecer las ciencias humanas y sociales.

Referencias

- Adamou, E. (2024). *Endangered Languages* [Lenguas en peligro]. The MIT Press.
- Bodó, C., Barabás, B., Botezatu, I., Fazakas, N., Gáspár, J. y Heltai, J. I. (2023). Participatory sociolinguistics across researchers' and participants' language ideologies [Sociolingüística participativa en las ideologías lingüísticas de los investigadores y los participantes]. *Critical Inquiry in Language Studies*, 22 (2), 1-19. <https://doi.org/10.1080/15427587.2023.228814>
- Candre-Kineraí, H. y Echeverri, J. A. (1993). *Tabaco frío, coca dulce*. Colcultura.
- Comunidad Wounaan Nonám (2021). *Baud mos. Arrullos, cantos, juegos, cuentos y rogativas wounaan*. Ministerio de Cultura de Colombia/Instituto Caro y Cuervo.
- Cortés, E., Otálora, C., Calderón, L. S., García, L. y Segnini, P. (2021). *Construcción colectiva de un libro bilingüe para el fortalecimiento del woun meu y la enseñanza del español en la comunidad Wounaan Nonám residente en Bogotá*. Informe de Investigación, Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (dane). (2019). *Población indígena de Colombia. Resultados del Censo Nacional de Vivienda de 2018*. dane. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf>
- Dávila-Rodríguez, L. P. (2020). Apropiación social del conocimiento científico y tecnológico. Un legado de sentidos. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 12(22), 127-138. <https://doi.org/10.22430/21457778.1522>
- Echeverri, J. Á. (2016). ¿Qué es una comunidad indígena? Identidad y autonomía territorial en dos comunidades de la Gente de centro. En G. E. Rodrigues, M. Justamand, T. S. Cruz (eds.). *Fazendo Antropologia no Alto Solimões: diversidade étnica e fronteira* [Haciendo antropología en el Alto Solimões: diversidad étnica y frontera], pp. 83-110. Alexa Cultural.
- Echeverri, J. Á. (2022). *La gente del centro del mundo. Curación de la historia en una sociedad amazónica*. Universidad Nacional de Colombia.
- Friedemann de, N. y Patiño, C. (1983). *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Instituto Caro y Cuervo.
- Girón, J. M. (2014). *Algunos datos sobre la vitalidad lingüística en 14 pueblos nativos de Colombia*. Universidad Externado de Colombia.
- Gobierno de Colombia (2020). *Colombia hacia una sociedad del conocimiento. Reflexiones y propuestas. Volumen 1*. Vicepresidencia de la República de Colombia/ Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Good, J. (1998). Reflections on the scope of language documentation [Reflexiones sobre el alcance de la documentación lingüística]. *Language Documentation & Conservation*, 15, 13-21. <http://hdl.handle.net/10125/24804>
- Gutiérrez, A., Hincapié, L., A. y Sánchez, L. M. (2018). Apropiación social de conocimiento: tensiones y posibilidades. *Revista Trabajo Social*, 26/27, 113-132.
- Hill, J. H. (2002). «Expert Rhetorics» in Advocacy for Endangered Languages: Who Is Listening, and What Do They

- Hear? [«Retóricas especializadas» en la defensa de las lenguas en peligro: ¿quién escucha y qué oye?] *Journal of Linguistic Anthropology*, 12, 119-133. <https://doi.org/10.1525/jlin.2002.12.2.119>
- Landaburu, J. (2016). Las lenguas indígenas de Colombia y del Amazonas colombiano: situaciones, perspectivas. *Revista Colombia Amazónica*, 9, 9-22.
- León, L. V. (2022). *Producción editorial y promoción de lectura del libro Baud mos: arrullos, cantos, juegos, cuentos y rogativas wounaan*. [Tesis de maestría, Instituto Caro y Cuervo]. Biblioteca Digital Palabra. <https://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/id/eprint/1838/>
- Leonard, W. y Haynes, E. (2010). Making «collaboration» collaborative. An examination of perspectives that frame linguistic field research [Haciendo colaborativa la «colaboración». Un análisis de las perspectivas que definen la lingüística de campo]. *Language documentation and conservation*, 4, 268-293. <http://hdl.handle.net/10125/4482>
- Mazzucato, M. (2020). *Mission economy. A moonshot guide to changing capitalism* [Misión economía. Una guía para cambiar el capitalismo]. Penguin Random House.
- Meza, E., Rojas, T. y Garcés, S. D. (2016). *Construcción de micromundos para la apropiación social del patrimonio lingüístico en comunidades nasa y misak*. Editorial Universidad del Cauca.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2021). *Política pública de apropiación social del conocimiento en el marco de la ciencia, tecnología e innovación*. Minciencias.
- Ministerio de Cultura de Colombia (2022). *Plan decenal de lenguas nativas de Colombia*. Mincultura.
- Moñino, Y. (2015). Dos lenguas para hablar del mundo y contarlo. En G. Maglia e Y. Moñino (eds.), *Kondalo pa bibí mejó*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Editorial Universidad del Rosario e Instituto Caro y Cuervo.
- Orthia, L. A., McKinnon, M., Viana, J. N. y Walker, G. (2021). Reorienting science communication towards communities [Reorientando la comunicación de la Ciencia hacia las comunidades]. *Journal of Science Communication* 20(3), A12. <https://doi.org/10.22323/2.20030212>
- Ospina Bozzi, A. M. (2015). Mantenimiento y revitalización de las lenguas nativas en Colombia. Reflexiones para el camino. *Forma y Función*, 28(2), 11-21. <http://dx.doi.org/10.15446/fyf.v28n2.53538>
- Perley, B. (2012). Zombie linguistics: experts, endangered languages and the curse of undead voices [Lingüística Zombi: expertos, lenguas en peligro y la maldición de las voces no muertas]. *Anthropological Forum*, 22(2), 133-149. <https://doi.org/10.1080/00664677.2012.694170>
- Rojas, T., Gonzáles, G. y Díaz, E. (2019). Confluencias: una propuesta para analizar los procesos de revitalización lingüística desde la experiencia. En M. Haboud (eds.), *Lenguas en contacto: desafíos en la diversidad*, pp. 395-443. Editorial Universidad del Cauca.
- Rojas, T., Gonzáles, G., Díaz, E. y Triviño, L. (2015). Estado, diversidad y ciudadanía: mirando el departamento del Cauca (Colombia). En T. Rojas (ed.), *Universidad, derechos, ciudadanías y pueblos indígenas*, pp. 11-38. Editorial Universidad del Cauca.
- Schwegler, A. (1996). «Chima nkon-go». Lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio (Colombia). Ibero-Americana/Vervuert.

- Schwegler, A. y Correa, J. A. (2019). Languages in contact: the case of Colombia [Lenguas en contacto: el caso de Colombia]. En E. Núñez (ed.). *Biculturalism and Spanish in Contact: Sociolinguistic Case Studies* [Biculturalismo y español en contacto: estudios sociolingüísticos de caso], pp. 145-175. Routledge.
- Spolsky, B. (2019). A modified and enriched theory of language policy (and management) [Una teoría modificada y enriquecida de la política (y la gestión) lingüística]. *Language Policy*, 18, 323-338. <https://doi.org/10.1007/s10993-018-9489-z>
- Spolsky, B. (2012). What is language policy? [¿Qué es la política lingüística?]. En Bernard, Spolsky (ed.). *The Cambridge Handbook of Language Policy*. Cambridge University Press.
- Svaski, K. (2025). *Language policy in action* [Política lingüística en acción]. Cambridge University Press.
- Swan, P. (2024). Participatory methods in linguistic research and language development [Métodos participativos en la investigación y el desarrollo lingüístico]. *Language Documentation & Conservation*, 29, 10-27. <https://hdl.handle.net/10125/74743>
- Trillos, M. (2020). Los derechos lingüísticos en Colombia: avances y desafíos. *Lingüística y Literatura*, 77, 173-202. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n77a08>
- unesco (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183699_spa
- Woodbury, A. C. (2014). Archives and audiences: Toward making endangered language documentations people can read, use, understand, and admire [Archivos y audiencias: hacía una documentación lingüística que las personas puedan leer, usar, entender, y admirar]. *Language Documentation and Description*, 12, 19-36. <https://doi.org/10.25894/ldd161>